

## CEPO PARA ZORROS

### 1. ¿QUÉ ES ESTA PIEZA?

La pieza que veis se trata de un ceпо del siglo XX procedente del caserío Larratz, en el barrio donostiarra de Landarbaso. Llegó a Gordailua mediante compra, concretamente en la realizada al etnólogo donostiarra Josu Tellabide.

Se trata de un ceпо para atrapar zorros o gatos monteses y su funcionamiento es bastante sencillo. Consta de una boca y una cola de hierro; cuando el animal toca la chapa circular móvil situada en el centro de la boca, ese movimiento activa dos mandíbulas dentadas en forma de semicírculo, atrapando al animal. El ejemplar expuesto en Igartubeiti es un ejemplo de los cepos que, hasta el siglo XX, se utilizaban en muchos pueblos más como defensa que como herramienta de caza.



*Fuente: Gordailua.*

### 2. LA CAZA EN EL CASERÍO, ¿CON QUÉ OBJETIVO?

En los antiguos caseríos la caza no se entendía como una actividad económica o productiva, sino como una práctica destinada a proteger a los animales domésticos que vivían en el caserío. Dichos animales, de hecho, a menudo eran amenazados por

depredadores como lobos, zorros u osos, y por ello encontrar modos de protegerlos era imprescindible para los baserritarras.

Asimismo, los pastores también utilizaban esta técnica de forma limitada pero frecuente, como remedio defensivo frente a esas fieras que causaban pérdidas en los rebaños. Hasta que en las últimas décadas la caza se ha convertido en una actividad casi lúdica, antaño su práctica estuvo muy arraigada en la vida cotidiana de muchos caseríos, barrios y pueblos de Euskal Herria. Además de servir como alimento, el objetivo era eliminar o controlar especies peligrosas para los humanos (lobos, zorros, garduñas, comadrejas, gatos monteses, roedores, etc.). No era una actividad de ocio, sino la respuesta que se le daba a un problema que afectaba a toda la población.

Entre los animales cazados por los zorros, las ovejas y las gallinas eran los que más perjuicio causaban a los habitantes del caserío y pastores. Uno de los métodos principales para cazarlos era, por tanto, el uso de cepos o trampas.

### **3. EL ALIMANERO:**

Se llamaba alimañero al cazador especializado en la captura de alimañas que se contrataba de manera temporal. Se trataba de un trabajador especializado, contratado en momentos concretos, durante un tiempo limitado y mediante encargo o remuneración. Su tarea consistía en atrapar todas las fieras dañinas del pueblo y de los alrededores, que resultaban perjudiciales para campesinos y ganaderos. Permanecía en el pueblo los meses que hiciera falta hasta acabar con los depredadores.

Cada alimañero tenía sus propias técnicas y procedimientos, los cuales mantenía en secreto y rara vez compartía con el resto. Eran expertos en rastrear las huellas de los animales, conocían bien sus movimientos y costumbres, dominaban el entorno, eran excelentes disparadores y sabían utilizar todo tipo de trampas.

En algunos casos era el ayuntamiento quien contrataba al alimañero, sobre todo cuando el bienestar general de la comunidad estaba en peligro. En otras ocasiones eran los pastores quienes solicitaban su ayuda, uniéndose frente a un problema común y pagándole entre todos. El pago podía hacerse en dinero o en especie, pudiendo recibir una o varias ovejas por parte de los pastores cada temporada. Para quienes tenían pocos recursos, trabajar como alimañero suponía obtener una paga o jornal extra.

Además de la recompensa que podía darle el ayuntamiento, en muchos lugares el alimañero tenía la posibilidad de ir de casa en casa recibiendo, en agradecimiento, dinero, huevos u otros alimentos por parte de los habitantes de la comarca.

#### **4. LA CAZA DE ZORROS:**

El zorro ha sido considerado uno de los animales más dañinos para los rebaños de ovejas y cabras debido a su habilidad para robar y matar corderos, cabritos e incluso ovejas. De igual manera, también lograba entrar en los gallineros, lo que lo convertía en una gran amenaza para muchos animales domésticos del caserío. Como consecuencia, los pastores se veían a menudo obligados a guardar sus rebaños en los establos del pueblo cuando caía la noche.

Hasta que la compra de armas de fuego se generalizó y se volvió más accesible, la mayoría de las técnicas empleadas para atrapar fieras eran reflejo de una gran escasez de recursos. Los métodos más comunes era colocar trampas, usar veneno o realizar batidas. En el peor de los casos, la única solución posible consistía en intentar ahuyentar a la alimaña.

El uso de cepos ha sido muy habitual para cazar zorros. Eran similares a los destinados a lobos, aunque algo más pequeños. Antes de colocarlos debían limpiarse con mucho cuidado, pues los zorros tienen un olfato muy fino y pueden detectar los cepos, tanto si estaban a la vista como enterrados. Detectaban fácilmente el hierro, el óxido, el olor humano o el rastro de un zorro previamente atrapado. Para limpiarlos se utilizaba agua y ceniza, frotándolos después con un paño y secándolos bien.

Normalmente, el cebo se colocaba frente al refugio del animal. Se estrechaba la salida para obligar al zorro a pasar por encima de la trampa. El objetivo era cerrar al máximo la salida para que pisara el cebo; si se dejaba la salida abierta, el zorro saltaba por encima.

Se hacía un hoyo en el suelo, frente al refugio, y en él se colocaba el cebo. Se montaba con cuidado y se camuflaba cubriéndolo con musgo o tierra de hormiguero. Era importante que se cubriese con materiales ligeros, ya que la tierra pesada podría activar el cebo. Encima se echaban hierbas y hojas para que quedara bien disimulado.

Otros cazadores preferían cazar al aire libre. Para atraer la atención del zorro colocaban sobre el cebo restos de otros animales. El zorro, atraído por el olor de la carne, acudía directamente al cebo y quedaba atrapado.

Una vez atrapado, era importante retirar el cebo con cuidado, ya que si la piel o el pelaje estaban muy dañados, al alimañero se le pagaba menos. Los zorros se destinaban a la venta: su carne, piel o colas se intercambiaban por otros productos.

## 5. CONCLUSIONES FINALES:

El uso sistematizado de diferentes técnicas para la caza y captura del zorro muestra la clara percepción que los agricultores y ganaderos tenían en torno a este tipo de animales: eran vistos como especies dañinas y, por tanto, su control se consideraba necesario.

Con el tiempo y especialmente en las últimas décadas, la consideración hacia este tipo de animales ha cambiado. La paulatina desaparición de muchos depredadores y su importancia para la biodiversidad han propiciado, entre otros factores, un cambio de mirada hacia esta problemática y el desarrollo de una conciencia medioambiental que lucha por su salvaguarda.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

Díaz, M. S. (2002). La ganadería a lo largo del siglo XX en el Valle de Carranza (Bizkaia). *Anuario de Eusko-Folklore*. T. 43. Págs. 131-182.

Garayo, J. M y Garayo, G. (2008). Persecución del zorro en Álava (1801-1980). *Naturzale*. Nº 19. Págs. 39-70.

LASA, J. J. (1958). Las alimañas de los montes de Aránzazu. *Munibe*. Vol. 10. Págs. 163-167.

López de Guereñu, G. (1957). La caza en la montaña alavesa. *Munibe*. Vol 9. Págs, 226-262.

Satrústegui, J. M. (1975). El cebo para la caza del zorro en un documento vasco del siglo XVIII. *Fontes Linguae Vasconum*. Nº 20. Págs. 237-246.

Satrústegui, J. M. (1978). La caza del zorro en el País Vasco. *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*. Nº 29. Págs. 201-224.

Soraluce, R. (1898). La caza. *Euskal-Erria: revista bascongada*. T. 39. Págs. 400-407.